

terminador)".

12. Terminado así el primer ay, van á seguirse ya los otros dos.

13. Sonó el sexto ángel la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios,

14. Y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates.

15. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que habían de dar muerte á la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de este ejército de caballería era de doscientos mil; pues yo oí el número de él.

17. Vi también en la visión á los caballos; y los que venían sobre ellos tenían corazas como de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y salía de sus bocas fuego, humo y azufre.

18. Y con estas tres plagas, á sa-

arman en la mano, según lo nota Chetardie; muchos príncipes y soberanos se pusieron á la cabeza de ella; el espíritu de seducción es el que los anima, anunciando con el nombre de reforma su doctrina carnal y sensual: sus dientes mas crueles que los de los leones, daban muerte no solo á los cuerpos sino á las almas: todavía se oye el ruido espantoso que hacían llevando la revolución y la sedición por todos los lugares donde se extendieron: los católicos que corraban los oídos á sus palabras lisonjeras, se vieron expuestos á los aguijones envenenados y á los furros de la crueldad: en fin, ningún partido marchó con tanta ruidosa el nombre de exterminador, porque no solo exterminó el cuerpo de la religión, sino que atacó los principios de la doctrina para minar los cimientos de ella. Véase lo que se dijo sobre la plaga de las langostas en el prefacio al Apocalipsis, art. vi. n. 4. y en la *Disertación sobre las siete edades de la Iglesia*, principalmente la quinta.

Y 11. La Vulgata añade estas últimas palabras para dar la significación de las que se pusieron en hebreo y en griego.

Y 13.-16. Esta sexta plaga, que según Chetardie ya parece más amenaza muy de cerca, se va tan confusamente, que solo los acontecimientos podría interpretarla. A medida que todo lo que aquí se va, anuncia guerras e irrupciones; pero cuál será este río, y de donde van á salir los ángeles exterminadores, son misterios futuros. No obstante, continúa, como las plagas de la Iglesia siempre vienen precedidas de muchos sucesos que les preparan el camino, se puede conjeturar por la situación presente de las naciones y de las sectas enemigas de la verdadera religión, y calcular cuál puede ser y de cómo podrá venir esta invasión terrible que nos amenaza.

Latiné habens nomen Exterminans.

12. Vae unum ábit, et ecce veniunt adhuc duo vae post haec.

13. Et sextus Angelus tubá cécinit: et audiui vocem unam ex quatuor cónibus altaris auri, quod est ante oculos Dei.

14. Dicentem sexto Angelo, qui habebat tubam: Solve quatuor Angelos qui alligati sunt in flumine magno Euphrate.

15. Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum: ut occiderent tertiam partem hominum.

16. Et numerus equestris exercitus vicies milies dena millia. Et audiui numerum eorum.

17. Et ita vidi equos in visione: et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphureas, et capita eorum erant tamquam capita leonum: et de ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.

18. Et ab his tribus plagis

occisa est tertia pars hominum de igne, et de fumo, et sulphure, quae procedebant de ore ipsorum.

19. Potestas enim eorum in ore eorum est, et in caudis eorum: nam caudae eorum similes serpéntibus, habentes capita: et in his nocent.

20. Et ceteri homines, qui non sunt occisi in his plagis, neque poenitentiam egerunt de operibus manuum suarum, ut non adorarent daemónia, et simulacra aurea, et argentea, et aerea, et lapidea, et lignea, quae neque videre possunt, neque audire, neque ambulare.

21. Et non egerunt poenitentiam ab homicidiis suis, neque á veneficiis suis, neque á fornicatione sua, neque á furtis suis.

Y 17.-19. Siendo todo esto para tiempos venideros, dice Chetardie, será mejor es. enchar las conjeturas de otros, que aventurar las propias. Este azote caracterizará la sexta edad de la Iglesia.

## CAPITULO X.

Baja un ángel del cielo y anuncia que no habrá ya mas tiempo, que va á consumarse el misterio de Dios, y cumplirse las profecías. Trae un libro que entrega á S. Juan previniéndole que lo coma: este libro es dulce y amargo al mismo tiempo.

1. Et vidi alium Angelum fortem descendentem de caelo amictum nube, et iris in capite eius, et facies eius erat ut sol, et pedes eius tamquam columnae ignis.

2. Et habebat in manu sua libellum apertum: et posuit pedem suum dextrum super ma-

ber, de fuego, de humo y de azufre, que salían de sus bocas, fué muerta la tercera parte de los hombres.

19. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas; pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren."

20. Los demas hombres que no pecrieron con estas plagas, no por eso se arrepintieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demonios, y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo, que ellos mismos habían formado, y que no pueden ver, oír, ni andar.

21. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maldicias, de sus fornicaciones, y de sus robos.

1. E rónces vi otro ángel fuerte y poderoso que bajaba del cielo vestido de una nube y con un iris en la cabeza: su semblante era como el sol, y sus pies como columnas de fuego."

2. Tenía en la mano un pequeño libro abierto puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la

Y 1. Este ángel representa al mismo Jesucristo de quien es enviado: la nube que le viste recuerda su primera venida en la que apareció vestido de la nube oscura carne: el iris que rodeaba su cabeza es el símbolo de la alianza de que fué medianero: el rostro que brillaba como el sol, representa la gloria de su santa humanidad: sus pies como columnas de fuego, anuncian el fuego vengador que le precederá en su segunda venida.

Y 2. La situación de un ángel que pone un pié sobre la mar y el otro sobre la tierra, y que levanta luego la mano al cielo, indica que lo que va á profetizar de



3. Y dió un fuerte grito como el de un leon cuando rugie: y luego que gritó se oyeron las voces de siete truenos;

4. Cuando dieron sus voces los siete truenos, iba yo á escribir lo que *habian dicho*; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las palabras de los siete truenos, y no las escribas.

Dan. xii. 7.

5. A este tiempo levantó su mano al cielo el ángel que vi parado sobre la mar y sobre la tierra;

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, *por el que* crió el cielo y todo lo que hay en él, la tierra y todo lo que hay en ella, la mar y cuanto contiene; *juró* que ya no habrá mas tiempo;

7. Sino que en el dia en que el séptimo ángel hiciere oír su voz, y sonare la trompeta, se consumará el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.<sup>2</sup>

8. Y volvió á hablarme la voz que habia yo oído en el cielo, diciéndome: Anda, y toma el libro pequeño<sup>3</sup> que tiene abierto en la mano el ángel que está parado sobre la mar y sobre la tierra.

Ezech. m. i.

9. Fué luego adonde estaba el ángel, y le dije: Dame el libro,<sup>4</sup> y él me contestó: Tómale y devórale; en tu

parte de Dios, mira al cielo, á la tierra y á la mar, esto es, al universo entero. Sobre el libro pequeño que tiene en la mano, véanse las notas á los versos 8, 9 y 10, y 6 y 7. Ya no habrá mas tiempo; como si dijera, que estaba próximo el fin del mundo; y que en aquella última revolución se consumará plenamente el misterio de Dios, y acabarían de cumplirse todas las profecías.

V 8. Esta es la expresion del griego: el pequeño libro; y así lo ha llamado la Vulgata en el V 2.

V 9 y 10. El griego dice á la letra: el pequeño libro; y él me dijo: tómale y devórale, &c.: tomó luego el pequeño libro de la mano del ángel, &c. Este libro misterioso que se presenta á S. Juan precisamente entre el sonido de la sexta y de la séptima trompeta, ó mas bien, entre la interrupcion que acababa de anunciarse al sonar la sexta trompeta, y la persecucion que va á seguirse antes que suene la séptima, parece que representa al mismo libro del Evangelio que se dará á los Judios

re, sinistrum autem super terram:

3. Et clamávit voce magna, quemadmodum cum leo rugit. Et cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas.

4. Et cum locuta fuissent septem tonitrua voces suas, ego scripturus eram: et audivi vocem de caelo dicentem mihi: Signa quae locuta sunt septem tonitrua: et noli ea scribere.

5. Et ángelus, quem vidi stantem super mare, et super terram, levávit manum suam ad caelum:

6. Et iurávit per viventem in saecula saeculorum, qui creávit caelum, et ea quae in eo sunt: et terram, et ea quae in ea sunt; et mare, et ea quae in eo sunt: Quia tempus non erit amplius.

7. Sed in diébus vocis séptimi ángeli, cum coeperit tubá canere, consummábitur mysterium Dei, sicut evangelizávit per servos suos Prophéetas.

8. Et audivi vocem de caelo iterum loquentem mecum, et dicentem: Vade, et accípe librum apertum de manu ángeli stantis super mare, et super terram.

9. Et abii ad ángelum, dicens ei, ut daret mihi librum. Et dixit mihi: Accipe librum,

et devóra illum: et faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tanquam mel.

10. Et accépi librum de manu ángeli, et devorávi illum: et erat in ore meo tanquam mel dulce, et cum devorásem eum, amaricatus est venter meus.

11. Et dixit mihi: Opórtet te iterum prophetáre Géntibus, et pópulis, et linguis, et régibus multis.

viembre será amargo, pero en tu boca será dulce como la miel.

10. Recibí pues el libro<sup>9</sup> de la mano del ángel, y le tragué; en mi boca era dulce como la miel; pero despues que le comí, sentía yo mi vientre amargado.<sup>7</sup>

11. Entónces me dijo el ángel: Es necesario que nuevamente profeticés á las naciones, á los pueblos, á los hombres de diversas lenguas, y a muchos reyes.<sup>9</sup>

al fin de la sexta edad de la Iglesia. Este libro será entónces para ellos sumamente dulce, porque sentirán en él la ternura del amor de Jesucristo; pero al mismo tiempo les llenará de amargura, porque verán allí con dolor su pertinaz infidelidad y la de sus padres. Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, pueblos, lenguas y reyes. Esta palabra que jamas se verificó plenamente en la persona de S. Juan, parece que se dirige á los mismos Judios representados por él. Su conversion, segun S. Pablo, será la riqueza de los gentiles (Rom. xi. 12.); y esto solo podrá verificarse cuando despues que recibian el Evangelio, le den el mas firme testimonio y le anuncian á todas las naciones. Véase la *Disertacion errita citada*.

## CAPITULO XI.

Se abandona el templo y la ciudad santa á la profanacion de los gentiles. Predicacion de dos testigos, y poder que Dios les da: son muertos por la bestia que sube del abismo, resucitan y suben al cielo. Esta persecucion en la que muere, es la consumacion del segundo ay. Saena la séptima trompeta tercero y último ay, que es el anatema que fulminará el Soberano Juez contra la tierra en el día de su venida.

1. Er datus est mihi cálamus similis virgae, et dictum est mihi: Surge, et metre templum Dei, et altáre, et adorantes in eo.

2. Atrium autem, quod est foris templum, éjice foras, et donado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.<sup>7</sup>

1. Se me dió luego una caña que parecia vara,<sup>8</sup> y se me dijo:<sup>9</sup> Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí.

2. Mas no midas el atrio exterior del templo, déjale, porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.<sup>7</sup>

V 1. Lit. semejante á una vara, esto es, á una vara de medir. Ezech. xl. 3. *Ibid.* Gr. lit. y el ángel se mantenía parado diciéndome en el nombre de Jesu. *criso á quien representaba*: Anda, y mide, &c.

*Ibid.* El templo de Dios es el mismo Dios (Apoc. xxi. 22.); en su propio seno altar que recibe y santifica su víctima, que es su humanidad unida personalmente al Verbo y su Iglesia. Medir el templo, el altar y á los adoradores, es dedicarse y hacer la compacion principal de conocer á Dios, á Jesucristo, á su Iglesia, y estudiar su religion y su economia.

V 2. El atrio exterior del templo es toda la superficie de la tierra. No medir si TOM. XXIV. 30





3. Pero yo daré el espíritu de profecía á dos testigos míos," quienes cubiertos con sacos y con hábitos de penitencia profetizarán mil doscientos sesenta días, que son tres años y medio."

Zach. iv. 14.

4. Estos son los dos olivos y los dos candeleros de que habla el profeta Zacarías, que están delante del Señor" de la tierra, y que llevan á su pueblo su gracia y su luz.

5. Si alguno intentare hacerles mal, saldrá de sus bocas un fuego que devore á sus enemigos; y de este modo será muerto el que se atreva á ofenderlos.

6. Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llevea en el tiempo que profeticen: también tienen poder para convertir las aguas en sangre, y para afligir á la tierra con todas las plagas, y todas las veces que quieran.

7. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará;"

atrio, y si medir el templo, es olvidar la tierra para no ocuparse mas que del cielo. El atrio se abandonará á los gentiles cuando llegue la gran persecucion en que hollarán la ciudad santa, esto es, cuando las naciones infieles desahoguen sus furios contra la Iglesia de Jesucristo. Esta es la persecucion en que se consuma el segundo ay, y despues de la cual ya no habrá otra; pues seguirá el tercero y último ay, que es la veada del juez eterno; y de aqui se infiere que esta es evidentemente la persecucion del Anticristo, segun lo enseña toda la tradicion.

V 3. Los padres y los interpretes, dice aqui el mismo Calmet, han entendido comunmente que estos dos profetas son Henoc y Elias; y yo no dudo, continúa, que al fin del mundo y antes del último juicio, aparezcan realmente en la Iglesia para sostener á los fieles contra las violencias del Anticristo. No puede sostenerse, dice Chetardie, que por estos dos profetas se entiendan, no dos personas singulares, sino el clero y el pueblo fiel de los primeros siglos. En el contexto de esta profecía se advierten muchos caracteres personales é individuales que no permiten recurrir á una interpretacion con que se abraza la puerta para convertir en alegorias los hechos mas palpables de la Escritura. Pero así se ha hecho por la imposibilidad de no encontrarse una cosa que se parezca á estos dos profetas en los primeros siglos, para acomodar en ellos este capítulo que no puede tener lugar sino en los últimos tiempos. A lo que debe añadirse, continúa, que con esto se destruye la profecía de la vuelta de Henoc y de Elias, reduciendo á un sentido alegórico el pasaje mas expreso y mas formal que la anuncia.

Ibid. Los Judios cuentan, á lo ménos en lo sagrado, por meses lunares de treinta días. Segun este cómputo, mil doscientos sesenta días componen cuarenta y dos meses, ó tres años y medio.

V 4. Gr. III. delante del Dios de la tierra.

V 7. Siguiendo toda la tradicion, esta bestia que sube del abismo, y que se describirá en el capítulo xiii, no es otra que el Anticristo, que dará muerte á los dos

sanctam calcabunt mēsisibus quadragintā duobus:

3. Et dabo duobus tēstibus meis, et prophetābunt diēbus mille ducēntis sexaginta, amicti saccis.

4. Hi sunt duae olivae, et duo candelabra in conspectu Domini terrae stantes.

5. Et si quis voluerit eos nocere, ignis exiet de ore eorum, et devorabit inimicos eorum: et si quis voluerit eos haedere, sic oportet eum occidi.

6. Hi habent potestatem claudēdi caelum, ne pluat diēbus prophetiae ipsorum: et potestatem habent super aquas convertēdi eas in sanguinem, et percūtere terram omni plaga quotiescūque voluerint.

7. Et cūm finierint testimonium suum, bestia, quae ascendit de abyssa, faciet adversum eos bellum, et vincet illos, et occidet eos.

8. Et cōrpora eōrum iacēbunt in plateis civitatis magnae, quae vocatur spiritualitē Sōdōma, et Aegyptus, ubi est Dōminus eōrum crucifixus est.

9. Et vidēbunt de tribubus, et pōpulis, et linguis, et Gēntibus cōrpora eōrum per tres dies, et dimidium: et cōrpora eōrum non sinent poni in monumentis.

10. Et inhabitantes terram gaudēbunt super illos, et iucundabāntur, et mūnera mittent invicē, quōniam hi duo prophetae cruciaverunt eos, qui habitabant super terram.

11. Et post dies tres, et dimidium, spiritus vitae à Deo intravit in eos. Et steterunt super pedes suos, et timor magnus cecidit super eos, qui viderunt eos.

12. Et audierunt vocem magnam de caelo, dicentem eis: Ascēditē huc. Et ascēderunt in caelum in nube: et viderunt illos iinici eōrum.

13. Et in illa hora factus est terraemōtus magnus, et decima pars civitatis cecidit: et occisa sunt in terraemōtu nōmina hōminum septem millia: et reliqui in timōrem sunt missi, et dederunt glōriam Deo caeli.

14. Vae secundūm abibit et ecce vae tertium veniet citō.

8. Sus cadáveres quedarán tendidos en las plazas" de la gran ciudad, que misticamente se llama Sodoma y Egipto, donde el mismo Señor de ellos fué crucificado;"

9. Y los hombres de diversas tribus, pueblos, lenguas y naciones distintas tendrán á su vista los cadáveres por tres días y medio, sin permitir que se les dé sepultura:

10. Los habitantes de la tierra se llenarán de regocijo al verlos en tal estado; y lo celebrarán con banquetes" y muchos regalos; porque estos dos profetas contristaban á los moradores de la tierra, instándoles para que se convirtieran.

11. Pero á los tres días y medio les volvió Dios el espíritu de vida; se pusieron en pié, y los que los vieron se llenaron de un gran temor.

12. Entōnces oyeron una voz poderosa que salia del cielo, y les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, á vista de sus enemigos.

13. En la misma hora hubo un espantoso terremoto que arruínó la décima parte de la ciudad, y perecieron en él siete mil personas: las demas, llenas de temor, dieron gloria al Dios del cielo.

14. Pasó ya el segundo ay, y pronto vendrá el tercero."

testigos Elias y Henoc en aquella persecucion que precederá inmediatamente á la venida del soberano juez, y que no puede ser otra que la del Anticristo. Véase el prefacio y la Dissertacion sobre las siete caídas de la Iglesia en este mismo tomo.

V 8. Gr. en la plaza de la gran ciudad, &c. donde el mismo Señor nuestro fué crucificado. Parece, dice Chetardie, que está visiblemente designada la ciudad de Jerusalem, y así lo creyó tambien S. Gerónimo. Esta ciudad llegó á ser tan impetuosa como Sodoma, y tan pertinaz como el Egipto: fué destruida como Sodoma, y padeció como el Egipto.

V 10. Este es el sentido del griego.

V 14. El primer ay se ve en el cap. ix. 1.-12. El segundo comienza en el V 13 del cap. ix, y allí acaba. El tercero es el que va á seguirse. El primero pertenece á la quinta edad; el segundo comenzará en la sexta; y el tercero será la época de la séptima que es la de la eternidad.



15. Suena en este mismo tiempo el ángel séptimo la trompeta; y se oyeron grandes voces en el cielo que decían: El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos: Amen."

16. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, y adorando á Dios decían:

17. Gracias os damos, Señor Dios omnipotente, que eres, que eras y que has de venir," porque entraste en posesion de tu gran poder y de tu reino eterno.

18. Las naciones se irritaron contra tí y contra tus siervos; pero al fin llegó el tiempo de tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos, y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra con sus crímenes."

19. Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció la arca de su alianza en su templo;" y á esto siguieron rayos, voces, truenos," un terremoto, y un espantoso pedrisco.

Y 15. Gr. lit. los reinos de este mundo han pasado, &c. El reino de Jesucristo no se consumará sino hasta el fin del mundo; y este reino perfecto es el que aquí se anuncia, como lo prueban los versos 17 y 18.

*Ibid.* Este Amen no está en el griego.

Y 17. O, y que serás, *Supr.* 1. 4. 8, y iv. 8.

Y 18. No podía estar la indignacion de Dios; en que los muertos serán juzgados, los santos recompensados, y los perversos exterminados.

Y 19. Qué otra cosa significa, pregunta Chetard, esta arca de la alianza que aparece en el templo del cielo, sino el mismo Jesucristo, que es la arca viva del Señor, y que va á bajar del cielo acompañado de los ángeles y de los santos, para juzgar á los muertos, premiar á los buenos y exterminar á los malos?

*Ibid.* Esta palabra está en el griego.

15. Et séptimus ángelus tubá cécinit: et factae sunt voces magnaee in caelo dicentes: Factum est regnum huius mundi, Domini nostri, et Christi eius, et regnabit in saecula saeculorum: Amen.

16. Et viginti quatuor seniores, qui in conspectu Dei sedent in sédibus suis, ceciderunt in facies suas, et adoraverunt Deum, dicentes:

17. Grátias ágimus tibi Domine Deus omnipotens, qui es, et qui eras, et qui venturus es: quia accepisti virtutem tuam magnam, et regnavisti.

18. Et iratae sunt Gentes, et advenit ira tua, et tempus mortuorum iudicari, et reddere mercedem servis tuis Prophétis, et sanctis, et timéntibus nomen tuum pusillis, et magnis, et exterminandi eos, qui corrupérunt terram.

19. Et apértum est templum Dei in caelo: et visa est arca testaménti eius in templo eius, et facta sunt fulgura, et voces, et terraemotus, et grandis magna.

## CAPITULO XII.

La muger vestida del sol. El dragon de siete cabezas. El hijo varon que habia de gobernar á las naciones, y que fue elevado al trono de Dios. Combate entre los buenos y malos angeles. El dragon es precipitado del cielo á la tierra. Va en pos de la muger, y derrama un rio tras ella; hace la guerra á sus hijos, y se ve precisado á detenerse sobre la arena del mar.

1. Et signum magnum apparuit in caelo: Mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim:

2. Et in útero habens, clamabat parturiens, et cruciabat ut pariat.

3. Et visum est aliud signum in caelo: et ecce draco magnus rufus habens capita septem, et cornua decem: et in capitibus eius duodecim septem.

4. Et cauda eius trahébat tertiam partem stellarum caeli, et misit eas in terram, et draco stetit ante mulierem, quae erat paritura: cum peperisset, filium eius devoraret.

5. Et peperit filium masculinum, qui recturus erat omnes Gentes in virga ferrea: et rui-

1. APARECIÓ tambien un gran prodigio en el cielo: era una muger vestida del sol, que tenia á la luna bajo sus piés, y una corona de doce estrellas en su cabeza.

2. Estaba en cinta, y clamaba como ya pariendo, y sintiendo los dolores del parto.

3. En seguida apareció otro prodigio en el cielo: un dragon enorme y bermejo con siete cabezas y diez cuernos, y sobre las siete cabezas siete diademas:

4. Con su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer á la tierra:" este dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, con el fin de tragar á su hijo luego que naciera.

5. Parió un hijo varon que habia de gobernar á todas las naciones con cetro de hierro; y este hijo fué eleva-

Y 1. y 2. Esta muger representa á la Iglesia, que segun el pensamiento de S. Agustín, es la antigua ciudad de Dios, de cuyo seno nació en la plenitud de los tiempos el Salvador de los hombres, y que comenzó en Abel que fue el primero de los justos. Se ve llena de luz y de la proteccion de Jesucristo que es el verdadero sol de justicia y que habia de uscer de ella. Tiene bajo sus piés el imperio entero del mundo que habia de ser de ella. Tiene bajo sus piés el imperio entero de los Turcos, que componen en gran parte el imperio antitristiano de M. h. m. Ha doce estrellas que forman su corona, representan á los doce apóstoles que la llenan de gloria. Está en cinta, y tiene en su seno al que habia de gobernar á las naciones con cetro de hierro, esto es, al Mesias prometido, al mismo Jesucristo. Sus clamores representan á los de los patriarcas y santos que suspiraban por la venida de su divino Libertador. Sus dolores representan las pruebas y los padecimientos que sufrió la nacion escogida desde el principio del mundo hasta el tiempo en que ella dio á luz á este infante varon, á este hijo tan deseado.

Y 3. y 4. Este dragon es la antigua serpiente que se llama Diablo y Satanas [*Heb.* V. 9]; este es Lucifer. Su crueldad está simbolizada en el color bermejo que es común á las bestias mas carníceras. Aparece en el cielo porque era entonces adorado y reconocido como verdadero Dios en el nombre de Júpiter. Sus siete cabezas coronadas indican los siete principales tiranos de quienes se sirvió para perseguir á la Iglesia. Los seis primeros fueron Nerón, Domiciano, Decio, Valeriano, Aureliano y Dioclesiano: el séptimo fue Juliano, ó mas bien, lo será el Anticristo de quien era figura Juliano [*Heb.* xlv. 9 y 10]. En sus diez cuernos se ven los diez reyes bárbaros que dividieron despues el imperio romano, y de quienes se sirvió tambien el demonio para perseguir á la Iglesia [*Ibid.* 12-14]. Las estrellas que arrastra con su cola pueden representar á los ángeles que sedujo desde el principio.



do hasta Dios y hasta su trono, para sentarse á su diestra y reinar con él.<sup>6</sup>

6. Y la muger huyó al desierto donde tenía un asilo que Dios le había preparado, para que allí se alimentara por espacio de mil doscientos sesenta días.<sup>7</sup>

7. Entonces se travó una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragon; y el dragon con sus ángeles combatían contra él.

8. Pero no pudieron estos contra aquellos; y desde entonces no se volvieron á ver mas en el cielo.

9. Así fué precipitado á la tierra, y sus ángeles con él, aquel enorme dragon, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanas, y que seduce al universo entero.<sup>8</sup>

10. Y oí una gran voz en el cielo, que decia: Llegó el tiempo de salvacion, de la potencia, del reino de nuestro Dios, y del poder de su Cristo; porque fué precipitado del cielo el acusador de nuestros hermanos, á quienes de día y de noche acusaba ante la presencia de Dios.

11. Pero ellos triunfaron de él por

¶ 5 Este hijo varon que habia de gobernar á las naciones con cetro de hierro es visiblemente el mismo Jesucristo, segun le atestigua despues S. Juan, cuando hablando de Jesucristo dice: *Este es el que ha de gobernar á las naciones con cetro de hierro* (Ifr. xix. 11. 13. 15.). Este infante fué elevado al trono de Dios; y no puede ser otro que el mismo Jesucristo elevado en el día de su ascension, cuando una nube le cubrió á los ojos de sus discipulos: se acercó hasta el Antiguo de los dias, segun la expresion de Daniel: los ángeles le acompañan y le presentan (Dan. vii. 13.); y se sienta en el trono de Dios su Padre, y recibe todo el poder, como el mismo lo dice al principio de este libro (Supr. ii. 27. 28. y iii. 21.).

¶ 6 Despues que Jesucristo comenzó á reinar en la tierra por la predicacion de sus apóstoles, los cristianos que componian la Iglesia de Jerusalem, se vieron obligados á huir al desierto de la Arabia, y se retiraron á la pequeña ciudad de Pella, donde Dios les habia preparado un asilo para ponerlos á cubierto de los azotes con que iba á castigar á Jerusalem por tres años y medio, que son mil doscientos sesenta dias; desde el año 66 de la era cristiana vulgar, en que comenzó la última guerra de los Romanos contra los Judios, hasta el 70, en que concluyó con la toma de Jerusalem y con el incendio del templo.

¶ 7-9. Aquí está representado el triunfo de la religion cristiana, y la ruina del paganismo. Al paso que el demonio y sus ángeles animaban á los paganos contra la Iglesia, S. Miguel y sus ángeles defendian á la Iglesia contra los paganos: el demonio y sus ángeles fueron precipitados del cielo á la tierra; ya no fueron adorados como dioses.

ptus est filius eius ad Deum, et ad thronum eius,

6. Et mulier fugit in solitudinem ubi habebat locum paratam á Deo, ut ibi pascant eam diebus mille ducentis sexaginta.

7. Et factum est praelium magnum in caelo: Michael, et ángeli eius praeliabantur cum dracone, et draco pugnabat, et ángeli eius:

8. Et non valuerunt, neque locus inventus est eorum amplius in caelo.

9. Et proiecitus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et Satanas, qui seducit universum orbem: et proiecitus est in terram, et ángeli eius cum illo missi sunt.

10. Et audivi vocem magnam in caelo dicentem: Nunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri, et potestas Christi eius: quia proiecitus est accusator fratrum nostrorum qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die ac nocte.

11. Et ipsi vicierunt eum pro-

pter sanguinem Agni, et propter verbum testimonij sui, et non dilexerunt animas suas usque ad mortem.

12. Propterea laetámini caeli, et qui habitatis in eis. Vacet terrae, et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod módicum tempus habet.

13. Et postquam vidit draco quod proiecitus esset in terram, persecutus est mulierem, quae peperit masculum:

14. Et datae sunt mulieri alicuae duae aquilae magnae ut voláret in desertum in locum suum, ubi álitur per tempus et tempora, et dimidium temporis á facie serpentis.

15. Et misit serpens ex ore suo post mulierem, aquam tantquam flumen, ut eam faceret trahi á flumine.

16. Et adhévit terra mulierem, et aperuit terra os suum, et absorbit flumen, quod misit draco de ore suo.

17. Et iratus est draco in mulierem: et abii facere praelium cum reliquis de semini eius, qui custodiunt mandata Dei, et habent testimonium Iesu Christi.

¶ 12. Gr. lit. Ay de vosotros, los que habitais la tierra y la mar.

¶ 13. Este poco tiempo que le quedaba al demonio era el de las últimas persecuciones, despues de las cuales acabó Constantino, primer emperador cristiano, de destruir la idolatria, cuando quedó unico dueño del imperio.

¶ 13. y 14. Esta persecucion parece que es particularmente la de Diocleciano, que duró tres años y medio, desde fin de febrero de 303, hasta fin de julio de 306. La águila era la insignia militar de los Romanos; y las alas que se dieron á la Iglesia son aqui de águila; quizá para indicar que la misma Roma perseguidora entonces de la Iglesia, estaba elegida para ser el centro de la misma Iglesia á quien perseguia, y que habia de llamarse con su mismo nombre de Iglesia romana.

¶ 15. y 16. La persecucion es aquel rio que seguis á la Iglesia hasta en los desiertos donde se refugiabais; pero el fin la tierra la secorrió: el poder temporal la sostuvo: declarado emperador Constantino, se declaró tambien protector de los cristianos: se abrió la tierra, ó, segun la expresion propia del texto, la tierra abrió su boca, y se tragó al rio: habló Constantino, y por su respeto suspendieron la persecucion Maximiano, Maxencio y Licinio, que habian dividido el imperio con él.

¶ 17. Viendo el demonio suspendidos sus furores por el emperador Constantino,

la sangre del Cordero en quien creyeron, y por la palabra que atestiguaron: despreciaron su vida y se ofrecieron gustosos á la muerte en defensa de la fe.

12. Regocijaos cielos por esto, y llenaos de alegría los que habitais en ellos: ay de la tierra y del mar, porque el diablo bajó á vosotros lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo para trabajar en perderos.<sup>9</sup>

13. Viéndose ya el dragon precipitado á la tierra, comenzó á perseguir á la muger que habia parido al hijo varon.

14. Pero se dieron á la muger dos alas de una águila hermosa para que volara al desierto donde estaba su asilo, y donde, lejos de la serpiente,<sup>10</sup> es alimentada por un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo, que son tres años y medio.

15. Entonces arrojó la serpiente de su boca como un rio que iba tras de la muger para arrebatarla con sus aguas y sumergirla en su corriente.

16. Pero la tierra ayudó á la muger, pero abriendo la tierra su boca se tragó al rio que habia vomitado el dragon de la suya.<sup>11</sup>

17. Irritado entonces el dragon contra la muger, partió para hacer la guerra á los demas hijos de ella que guardan los mandamientos de Dios, y se mantienen firmes en la fe de Jesucristo.<sup>12</sup>



18. Y se apostó sobre la arena del mar, donde yo también me detuve para observar los sucesos.<sup>11</sup>

exército contra el sucesivamente á Maxencio, á Maximino y á Licinio; vino con ellos á hacer la guerra á Constantino y á la Iglesia; pero quedaron vencidos, y la idolatría pereció con su último protector Licinio. Este pagano príncipe fue destruido á la orilla del mar; y vencido en el dragón, se vio precisado á detenerse como se dice en el *v* siguiente.

¶ 18. El griego lee: Yo me detuve sobre la arena del mar. Pero la lección de la Vulgata es la del manuscrito albaniano, la de la edición de Aida, la del texto siríaco, y la del árabe; y esta se ve justificada con los sucesos.

### CAPITULO XIII.

Subo del mar una bestia de siete cabezas y diez cuernos, y el dragón le da su poder: declara la guerra á los santos, y recibe adoraciones de los hombres. Otra bestia sube de la tierra que tiene dos cuernos como de cordero, y se junta con sus prelojos á los hombres.

1. Vi también que subía del mar una bestia de siete cabezas y diez cuernos; tenía sobre los cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.<sup>12</sup>

2. Esta bestia que vi, era semejante á un leopardo; sus piés eran como de oso, y su boca como la de un león: á esta dió el dragón su fuerza, su trono,<sup>13</sup> y su gran poder.<sup>14</sup>

3. Y vi una de sus cabezas como

1. Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, et cornua decem, et super cornua eius decem diademata, et super capita eius nomina blasphemiae.

2. Et bestia, quam vidi, similis erat pardo, et pedes eius sicut pedes ursi, et os eius sicut os leonis. Et dedit illi draco virtutem suam, et potestatem magnam.

3. Et vidi unum de capitibus

¶ 1. Esta bestia que sube del mar representa al imperio romano idolatra, que desertado y vencido por Constantino, apareció nuevamente en el imperio de Juliano, según el pensamiento de Chetardie. Las siete cabezas de la bestia son los siete emperadores que tanto blasfemaron contra Jesucristo y su Iglesia, entre los cuales era el séptimo Juliano. Los diez cuernos son los diez reyes bárbaros que también perseguieron á la Iglesia y sostuvieron al mismo imperio romano, que después desecharon. No tienen aquí diademas estas siete cabezas, porque se las quitaron los reyes bárbaros representados en los cuernos, cuando dividieron las provincias romanas entre sí y las originaron en reinos. El imperio romano, idolatra y perseguidor, resucitado por Juliano, es la figura del imperio del Anticristo, según lo nota Chetardie; por cuya razón, añade, mezcla S. Juan estos dos imperios, y se trasporta de la figura á lo figurado. Algunos han querido ver en la bestia que sube del mar al imperio anticristiano, cuyos fundamentos puso Mahoma.

¶ 2. Esta palabra está en el griego.

*Ibid.* Daniel había visto el imperio de los Babilonios, el de los Persas, y el de los Griegos bajo la figura de un león, de un oso, y de un leopardo. La bestia que aquí vio S. Juan, reúne la semejanza de estas tres fieras para representar al imperio romano, que se formó de aquellos tres imperios reunidos, se apoderó de sus terrenos y las sucedió en la impiedad y tiranía. El dragón dio su poder á esta bestia; vencido el demonio por Constantino, depositó al retirarse todo su furor en el espíritu de Juliano, cuyo imperio se describe aquí con tanta extensión, como que era la figura del Anticristo, último perseguidor de los fieles.

suas quasi occisum in mortem: et plagu mortis eius curata est. Et admirata est universa terra post bestiam.

4. Et adoraverunt draconem, qui dedit potestatem bestiae: et adoraverunt bestiam, dicentes: Quis similis bestiae? et quis poterit pugnare cum ea?

5. Et datum est ei os loquens magna, et blasphemias: et data est ei potestas facere menses quadraginta duos.

6. Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen eius, et tabernaculum eius, et eos, qui in caelo habitant.

7. Et est datum illi bellum facere cum sanctis, et vincere eos. Et data est illi potestas in omnem tribum, et populum, et linguam, et gentem,

8. Et adoraverunt eam omnes, qui inhabitant terram: quorum non sunt scripta nomina in Libro vitae Agni, qui eccisus est ab origine mundi.

9. Si quis habet aurem, audiat.

10. Qui in captivitatem dú-

herida mortalmente; pero fué curada esta herida mortal; y admirada de esto toda la tierra, iba siguiendo á la bestia.

4. Entonces adoraron al dragón que dió su poder á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia, y quién podrá combatir con ella?<sup>15</sup>

5. Se le dió también una boca con la que insolentemente se gloriaba y blasfemaba; y recibió poder para hacer la guerra<sup>16</sup> el tiempo de cuarenta y dos meses.<sup>17</sup>

6. En consecuencia abrió la boca para blasfemar contra Dios, y prorumpió en blasfemias contra su nombre, contra su tabernáculo,<sup>18</sup> y contra los moradores del cielo.

7. También se le concedió que hiciera la guerra á los santos, y que triunfara de ellos, ó haciéndoles renunciar á la fe, ó privándolos de la vida; y recibió poder sobre los hombres de toda tribu, de todo pueblo, de toda lengua, y de toda nación;

8. Y la adoraron todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado.<sup>19</sup>

9. Si alguno tiene oídos, escuche.

10. El que cautivare á otros, ven-

¶ 3. y 4. Esta bestia herida mortalmente, es Diocleciano, cuya muerte fué una herida mortal para la idolatría; pero Juliano la curó resuscitando á la idolatría; y toda la tierra adoró al dragón y á la bestia: el dragón recibió honores divinos; Roma fue adorada como diosa, y cada uno de sus emperadores como otras tantas divinidades. Juliano es, según Chetardie, la figura del Anticristo en los furros de restablecer la idolatría, ó á lo menos de innovarla, elevándose sobre todo lo que pertenecía á Dios, y haciéndose el objeto de las adoraciones.

¶ 5. Esta palabra está en el griego.

*Ibid.* La boca que blasfemaba era la de Juliano, cuya persecucion duró como cuarenta y dos meses, entre el año 369 en que fue declarado Augusto, y 363 en que murió. El espíritu de impiedad en Juliano fue, según lo nota el mismo autor, la figura del espíritu que animará al Anticristo de quien fue imagen, y cuya persecucion durará también tres años y medio, como se dijo en el cap. xi. 3.

¶ 6. Este tabernáculo es la Iglesia.

¶ 8. O: cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fué sacrificado desde el principio del mundo en los designios de Dios y en las personas de los justos. Así se expresa el P. Carrières. Calmet dice que es mejor la explicación que hemos preferido; ella está apoyada en un texto semejante del cap. xvii. 8.

¶ 10. Según la interpretación de Chetardie, esta es una profecía de los azotes con que castigó Dios á Roma con las armas de los bárbaros, y una figura de los que man-



drá a parar en cautiverio: el que matar a cuchillo, debe perecer a cuchillo. Aquí está el principio de la paciencia y la firmeza de la fe de los santos, quienes en los males que sufren de los perversos, ponen su causa en las manos del que juzga con justicia, y que dará a cada uno lo que merezca por sus obras.

11. Vi tambien otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos semejantes á los de un cordero; pero hablaba como el dragon;

12. Y ponía en ejercicio todo el poder de la primera bestia en presencia de ella: é hizo que la tierra y sus moradores adoraran á la primera bestia cuya mortal herida habia sido curada.

13. Hizo grandes portentos, hasta hacer bajar fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres;

14. Y sedujo á los moradores de la tierra con los prodigios que tuvo poder para obrar en presencia de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imagen de la bestia, que vivia á pesar de la herida que recibió con la espada.

15. Se le dió asimismo poder para animar á la imagen de la bestia,

xerit, in captivitatem vadet: qui in gladio occiderit, oportet eum gladio occidi. Hic est patientia, et fides Sanctorum.

11. Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra, et habebat cornua duo similia Agni, et loquebatur sicut draco.

12. Et potestatem prioris bestiae omnem faciebat in conspectu eius: et fecit terram, et habitantes in ea, adorare bestiam primam, cuius curata est plaga mortis.

13. Et fecit signa magna, ut etiam ignem faceret de caelo descendere in terram in conspectu hominum.

14. Et seduxit habitantes in terra propter signa, quae data sunt illi facere in conspectu bestiae, dicens habitantibus in terra, ut faciant imaginem bestiae, quae habet plagam gladii, et vivit.

15. Et datum est illi ut daret spiritum imagini bestiae,

dará sobre el Anticristo y sus ejercicios, entregándolos á la muerte y al eterno cautiverio del infierno.

Y 11. Esta bestia representa, segun el pensamiento de Chetardie, al filósofo Máximo que dió su auxilio al emperador Juliano, y que reuniendo á los racionales de la filosofía los artificios de la magia, se empeñaba en fingir las dos principales virtudes de que se habia servido el Cordero para derrocar el imperio del demonio: esto es, la virtud de la palabra, y la virtud de los milagros. Pero esta bestia hablaba como el dragon: sus discursos solo se dirigian á restablecer el paganismo y á destruir enteramente el cristianismo; mas es necesario advertir, dice Chetardie, que toda la conducta de Juliano, y todos los artificios de Máximo con que aparentaba las virtudes del Cordero, solo son un feugo diseño del espíritu que animará al Anticristo y á su falso profeta en el fin de los siglos, y de los dos cuernos poderosos que emplearán para destruir la herencia de Jesucristo. S. Gregorio el Grande veia en esta segunda bestia que se eleva de la tierra y que se llamará el falso profeta de la bestia, á la multitud de pseudo-profetas y falsos apóstoles que sostendrán el partido del Anticristo: Post Antichristum alia bestia ascendit de terra dicent, quia post eum multitudine praedicatorum illius ex terrena potestate gloriantur. (Mor. in Job. l. xxviii. c. 29.) Los sucesos podrán ser los únicos intérpretes de lo que se dice de estas dos bestias.

Y 14. A solicitud de Máximo y de los otros partidarios de la idolatría, restableció Juliano las imágenes y estatuas de las falsas divinidades: su misma imagen fue colocada entre las de los dioses falsos segun el uso de los Romanos, que igualmente adoraban las imágenes de sus emperadores y las de sus dioses.

et ut loquatur imago bestiae: et faciat ut quicumque non adoraverint imaginem bestiae, occidantur.

16. Et faciet omnes pusillos, et magnos, et divites, et pauperes, et liberos, et servos habere charactérem in dextera manu sua, aut in frontibus suis.

17. Et nequis possit emere, aut vendere, nisi qui habet charactérem, aut nomen bestiae, aut numerum nominis eius.

18. Hic sapientia est. Qui habet intellectum, computet numerum bestiae. Numerus enim hominis est: et numerus eius sexcēnti sexaginta sex.

y de hacer hablar á esta imagen, como tambien para dar la muerte á todos los que no adoraran á la imagen de la bestia.

16. Et hará tambien que todos los hombres, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban de ella la marca de la bestia en su mano derecha. ó en sus frentes;

17. Y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18. He aquí donde se necesita el saber para no dejarse seducir. El que tenga entendimiento compute el número de la bestia, y la conocerá sin engañarse. Este cómputo no es difícil; porque su número es el número del nombre de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis.

Y 15. Desde que se colocaron las reliquias de S. Babilas cerca del templo de Apolo en Dafne, enmudeció esta divinidad, mandó Juliano quitar las reliquias del mártir, y volvió el demonio á pronunciar como antes sus oráculos.

Y 16. Este es el sentido del griego.

Ibid. Esto hace relacion á la costumbre que tenian los paganos de escribir en los pilos ó en las frentes el nombre de la falsa divinidad á que se consagraban. Esto manifiesta que Juliano se empeñaba en obligar á todos los vasallos del imperio á profesar públicamente el paganismo.

Y 17. Juliano mandó grabar en la moneda la figura de un toro inmolado en el altar de las falsas divinidades; así se verificaba que no se podia ni vender, ni comprar, sin tener en la mano el caracter de la bestia.

Y 18. El nombre del emperador Juliano era: Claudius Flavius Julanus Caesar Augustus; y este nombre se expresaba en las inscripciones y medallas, así: C. F. IULIANVS CAES. AVG. y uniéndose las letras numerales de este nombre, resulta ocxlvvii, que son 666, y como el reinado de Juliano, y aun el mismo Juliano tiene una particular relacion con el Anticristo, de quien era imagen, tambien se encontrará el número 666 en las letras numerales del nombre de este impo: así lo nota Chetardie, y añade que aun que este capítulo se acomode á Juliano, á su falso profeta Máximo, y al restablecimiento de la idolatría en su reinado, es muy verisímil que S. Juan, segun el espíritu de las profetas, se trasportara de la persecucion del apóstata Juliano á otra mas horrible, no presentada por aquella como su imagen y figura. Igualmente se ha creído, que como en esta bestia no solo se simboliza al Anticristo, sino tambien al imperio anticristiano que le prepara los caminos, y cuyos fundamentos puso Mahoma, debe encontrarse, y en efecto se encuentra el número 666 en el mismo nombre de Mahoma escrito con caracteres griegos. Véase la *Disertacion sobre el Anticristo*, en el tomo anterior á este. Cornejo Alsáide nota que hay una oposicion misteriosa entre el número del nombre del Anticristo que es 666, y el del nombre de Jesus, que es en griego 888. El número seis es el simbolo del dia del hombre; y el ocho lo es de la eternidad que es el dia de Dios.



## CAPITULO XIV.

Aparece el Cordero en el monte Sion acompañado de los ciento cuarenta y cuatro mil marcados con el sello de Dios. Se predica á todas las naciones el evangelio eterno. Se anuncia la ruina de Babilonia. Castigo de los que adoraron á la bestia ó á su imagen. Venida de Jesucristo. Siega y vendimia de la tierra.

1. AEN miraba yo; y ví al Cordero en pié sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre.

2. Entónces oí una voz que venía del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un fuerte trueno; y esta voz que oí, sonaba como cuando muchos citaristas están tocando sus cítaras.

3. Y cantaban ante el trono delante de los cuatro animales y de los ancianos como un cántico nuevo que nadie podía cantar, sino los ciento cuarenta y cuatro mil que se rescataron de la tierra.

4. Estos son los que no se mancharon con mugeres, porque son virgenes: estos siguen al Cordero por donde quiera que él va: ellos fueron rescatados de entre los hombres, y consagrados como las primicias de los escogidos para Dios y para el Cordero, y como los primeros frutos de su muerte.

5. No se encontró mentira en la boca de ellos: y por esto se hallan

Y 1. El número doce multiplicado por sí mismo, puede representar la universalidad de los santos, y principalmente la de los que fueron perseguidos por Juliano, de quien se acababa de hablar; pero este número tiene una particular relacion con los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas del cap. vii, y los que llamados á la fe en el fin de los siglos, serán perseguidos por el Anticristo á quien representaba Juliano. Así lo nota Chetardie.

Y 3. El griego *discreet* en lugar de *dicere*.  
Ibid. Este como nuevo cántico que no se había oído, es, dice Chetardie, la preciosa confesion de la fe que es peculiar á los mártires, y los distingue de los demás órdenes de bienaventurados: se oyó por primera vez cuando se convirtieron los gentiles; se renovó en el tiempo de Juliano, y se volverá á cantar en el fin de los tiempos, principalmente por los Judios convertidos á la fe y perseguidos por el Anticristo.

1. Et vidi: et ecce Agnus stabat supra montem Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor millia habentes nomen eius, et nomen Patris eius scriptum in frontibus suis.

2. Et audivi vocem de caelo, tamquam vocem aquarum multarum, et tamquam vocem tonitruí magni: et vocem, quam audivi, sicut citharodorum citharizantium in citharis suis.

3. Et cantabant quasi cánticum novum ante sedem, et ante quatuor animalia, et seniores: et nemo poterat dicere cánticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de terra.

4. Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt conquinati: Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocúmque íerit. Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, et Agno,

5. Et in ore eorum non est inventum mendacium: sine

mácula enim sunt ante thronum Dei.

6. Et vidi áterum Angelum volantem per médium caeli, habentem Evángelium ætérnum, ut evangelizáret sedéntibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et pópulum:

7. Dicens magná voce: Time te Dominum, et date illi honórum, quia venit hora iudicij eius: et adoráte eum, qui fecit caelum, et terram, mare, et fontes aquarum.

8. Et álius Angelus secútus est dicens: Cécidi, cécidi Bábylon illa magna: quæ á vino iræ fornicatiónis suæ potávit omnes gentes.

9. Et tertius Angelus secútus est illos, dicens voce magna: Si quis adoráverit bestiam, et imaginem eius, et acceperit caractérem in fronte sua, aut in manu sua:

10. Et hic bibet de vino iræ Dei, quod iustum est mero in cálice iræ ipsius, et cruciabitur igne, et sulphure in conspéctu Angelórum sanctorum, et ante conspéctum Agni:

11. Et fumus tormentórum

purus y sin mancha delante del trono de Dios.

6. Después de esto ví otro ángel que volaba por medio del cielo, y llevaba el Evangelio eterno para anunciarle á los moradores de la tierra, á toda nacion, á toda tribu, á toda lengua, y á todo pueblo.

7. Y decia á grandes voces: Temed y honrad al Señor, porque ha llegado la hora de su juicio: adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas, y que va á dar á cada uno segun sus obras.

8. A este ángel siguió otro, que decia: Cayó Babilonia, cayó la gran ciudad que hizo beber á todas las naciones del vino envenenado de su prostitucion, y que llamó sobre si la indignacion divina.

9. A estos dos ángeles seguia otro que en alta voz decia: Si alguno adorare á la bestia, y á su imagen, ó recibiere su marca en la frente ó en la mano,

10. Beberá tambien del vino de la ira de Dios; de aquel vino puro preparado en el cálix de su indignacion; y será atormentado con fuego y azufre á vista de los santos ángeles, y en presencia del Cordero.

11. Y el humo de sus tormentos

Y 4 y 5. En el lenguaje de los profetas la idolatría se llama fornicacion: y S. Pablo llama virgenes á las almas fieles que se unen á Dios por una fe pura [2. Cor. xi. 2]. Los mártires tienen un derecho especial para acompañar al Cordero; y el testimonio que han dado á la verdad con su sangre, los hace dignos de la alabanza de que no se encontró en sus bocas la mentira. Este elogio se dirige á los ciento cuarenta y cuatro mil de quienes se acababa de hablar, y que, segun lo nota Chetardie, parece que son principalmente los Judios convertidos que resistirán al Anticristo.

Y 7. Gr. lit. temed á Dios, y dadle gloria.

Y 6 y 7. Este ángel y los otros dos que siguen, representan á los doctores y demás ministros del Evangelio, que envió Dios para sostener su gloria y la de su Iglesia contra las impiedades de Juliano, y que fueron las imágenes de los que envió á fin del mundo para oponerse al Anticristo. Así se expresa Chetardie.

Y 8. La Vulgata dice á la letra: á vino iræ fornicatiónis suæ, pero el griego puede traducirse así: cayó la gran ciudad porque hizo beber á todas las naciones el vino envenenado de su prostitucion. En el griego la misma palabra que significa el incendio de la ira, significa tambien la actividad del veneno. Roma idolatra es la Babilonia que indujo á todos los pueblos á la prostitucion, ó lo que es lo mismo, á la idolatría; por lo que mereció ser arruinada, segun se anuncia en este lugar.

Y 10. El griego puede traducirse así: del vino mortal de la ira de Dios.

Pa. cxlv. 6.  
Act. xiv. 14.

Iesi. xli. 9.  
Jer. li. 8.



estará subiendo por los siglos de los siglos, sin que tengan refrigerio alguno ni de día ni de noche los que adoraron á la bestia ó á su imágen, y los que hayan recibido la marca de su nombre.

12. He aquí donde se manifestará el mérito de la paciencia de los santos; aquí es donde se probará la discreción de los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús, quienes á trueque de tormentos pasajeros se libertarán de los fuegos eternos con que serán atormentados los malvados.

13. A este tiempo oí una voz que desde lo alto del cielo me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que espiran en el Señor. Desde ahora, dice el Espíritu, yo les aseguro que descansarán de sus trabajos, porque sus obras los van acompañando, y el Señor les recibirá todo lo que hayan hecho ó padecido por su amor.

14. Como seguía yo mirando todavía, ví una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno que se parecia al Hijo del hombre, y que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una segur afilada.

15. Y salió del templo otro ángel que decía en alta voz al que estaba sentado en la nube: Mete tu hoz y siega, porque ha llegado el tiempo de segar; pues se ha secado ya la mies de la tierra.

16. Entonces hechó su hoz á la tierra el que estaba sentado en la nube; y quedó segada la tierra.

17. Y salió del templo que hay en el cielo, otro ángel, que tambien tenia una hoz afilada.

Y 12. El griego expresa esta palabra: aquí es donde se probará la subiduría &c.

Y 13. Gr. desde este momento, si, desde este momento, dice el Espíritu de Dios, ellos descansarán de sus trabajos, y sus obras los acompañarán y seguirán.

Y 14. Este Hijo del hombre es el mismo Jesucristo.

Y 15. y 16. Este es un simbolo de los azotes con que Dios castigó al imperio romano en el reinado de Juliano, y después que este murió; pues los barbaros saquearon con su espada á los habitantes infieles del imperio. O mas bien, la venida de Jesucristo que aquí se indica, y los castigos que mandó al imperio romano, no son sino un bosquejo de lo que sucederá en el fin del mundo cuando venga Jesucristo á exterminar el Anticristo y á todos sus partidarios. Asi Chetardie.

eorum ascéndet in sæcula sæculórum: nec habent réquiem die ac nocte, qui adoráverunt béstiam, et imáginem eius, et si quis acceperit caractérem nóminis eius.

12. Hic patientia Sanctorum est, qui conténdit mandata Dei, et fidem Iesu.

13. Et audivi vocem de caelo, dicentem mihi: Scribet: Beati mórtui, qui in Domino moriúntur. Amódi iam dicit Spiritus, ut requiescant á laboribus suis: ópera enim illórum sequúntur illos.

14. Et vidi et ecce nubem cándidam: et super nubem sedentem similen filio hóminis, habentem in capite suo corónam auream, et in manu sua falcem acútam.

15. Et álus Angelus exivit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete qua venit hora ut metátur, quóniam áruit messis terrae.

16. Et misit qui sedébat super nubem, falcem suam in terram, et deméssa est terra.

17. Et álus Angelus exivit de templo, quod est in caelo, habens et ipse falcem acútam.

18. Et álus Angelus exivit de altári, qui habébat potestatem supra ignem: et clamávit voce magna ad eum, qui habébat falcem acútam, dicens: Mitte falcem tuam acútam, et vindémia botros vineae terrae quóniam maturae sunt uvae eius.

19. Et misit Angelus falcem suam acútam in terram, et vindemiavit vineam terrae, et misit in lacum irae Dei magnum:

20. Et calcátus est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad frenos equórum per stadia mille sexcénta.

18. Luego salió del altar otro ángel que tenia poder sobre el fuego, y gritaba con voz fuerte al que tenia la segur afilada: Mete tu hoz cortante, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, pues ya están en sazón las uvas.

19. Entonces metió el ángel su cortante hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y hechó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios:

20. Y fué pisado el lagar fuera de la ciudad; y salió del lagar sangre en tanta abundancia, que llegaba hasta los frenos de los caballos en el espacio de mil y seiscientos estadios.

Y 18. Esto puede significar al ángel encargado del fuego de la guerra para castigar con ella á las naciones. Tambien puede ser este fuego aquel que precederá á la venida del Juez soberano.

Y 18-20. Este es un segundo simbolo de los castigos que habia de mandar Jesucristo sobre el imperio romano, y principalmente de aquella horrosa carnicería que hizo la espada de los bárbaros fuera de la ciudad, esto es, en las provincias del imperio. Los mil y seiscientos estadios equivalen á cerca de sesenta y siete leguas comunes. El infierno es el gran lagar de la ira de Dios donde el Anticristo y sus partidarios serán eternamente pisados y oprimidos con el peso de la justicia divina, fuera de la ciudad, esto es, lejos de la Jerusalem celestial que será la eterna mansion de los santos. El estadio es una medida de ciento veinte pasos: Cornelio Alapido creyó que los mil y seiscientos estadios representan aquí la extensión del infierno, y otros, considerando este número como misterioso, advierten que 1600 es cuadrado de cuarenta, y este es el producto de 4, por 10; que el número 10 representa una pluralidad indefinida, y el 4 á las cuatro partes de la tierra; y así el infierno es el lugar donde será encerrada la multitud innumerable de los reprobos unidos de las cuatro partes de la tierra.

## CAPÍTULO XV.

Mar transparente donde los vencedores entonan los cánticos de Moises. Se dan á siete ángeles otras tantas copas llenas de la ira de Dios.

1. Et vidi aliud signum in caelo magnum, et mirabile, Angélos septem habentes plagas septem novissimas: Quóniam in illis consummata est ira Dei.

1. Vi tambien en el cielo otro prodigio grande y admirable: eran siete ángeles que tenian en la mano siete plagas, que son las últimas, porque con ellas se consumará la ira de Dios.

Y 1. Estas siete plagas son, dice Chetardie, las que habian de caer sobre el imperio romano. Pero al mismo tiempo observa, que esta division de siete plagas contiene una significacion misteriosa. Y en efecto, segun nota Calmet, estas siete últimas plagas que van á salir de las siete copas de la ira del Señor, corresponden á las siete primeras que se anunciaron con el sonido de las siete trompetas. En las no-



2. Y ví como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían triunfado de la bestia, de su imagen, de su carácter," y del número de su nombre, estaban sobre este mar diáfano como el vidrio, y tenían cítaras de Dios:

3. Y entonaban el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y admirables son tus obras, ó Señor Dios omnipotente; justos y verdaderos son tus caminos, ó Rey de los siglos:"

Jer. x. 7.

4. ¿Quién no te ha de temer, ó Señor? ¿Y quién no glorificará tu nombre? Porque tú solo eres *santo* y lleno de bondad: así que todas las naciones vendrán á tí y te adorarán, porque has ostentado la severidad de tus juicios en los castigos que has mandado á los *impíos*.

5. Como aun seguía yo mirando, ví que se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio:

6. Y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino blanco" y lúpulo, y ceñidos sobre el pecho con cinturones de oro.

7. Entonces uno de los cuatro animales dió" á los siete ángeles siete copas de oro" llenas de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

tas del capítulo siguiente se manifestará esta relacion. Véase tambien la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia* art. 3.

Véase Este mar diáfano como el vidrio, es la superficie del firmamento [Supr. iv. 6.], donde Jesucristo reina con los santos, y donde los que triunfaron del demonio y de los enemigos del nombre cristiano, llegando á la eterna mansion; cantan un cántico de acción de gracias al Señor, como cantaban los Israelitas en las riberas del mar Rojo.

Ibid. Esta palabra está en el griego.

Véase El griego impreso lee: ó Rey de los santos. Otros ejemplares dicen: ó Rey de las naciones. Jerem. x. 6. 7.

Véase Gr. tu solo eres santo.

Véase Gr. lit. de un lino fino y reluciente. Los ministros celestiales del Juez soberano están vestidos todos de su pureza, representada en el doble simbolo de la blancura del lino y la finura del oro.

Véase T. O. y uno de los cuatro animales dió (ó habia dado) á los siete ángeles &c. Porque desde el verso precedente estaban ya las siete plagas en las siete copas. En muchos pasajes de la Escritura se sustituye el preterito perfecto al pluscuamperfecto.

Ibid. Estas copas de oro son tambien un nuevo simbolo de la justicia de los juicios del Señor.

2. Et vidi tamquam mare vitreum, mistum igne, et eos, qui vicérunt béstiam, et imaginem eius, et numerum nominis eius, stantes super mare vitreum, habéntes citharas Dei:

3. Et cantántes cánticum Moysi servi Dei, et cánticum Agni, dicéntes: Magna, et mirabilia sunt ópera tua Domine Deus omnipotens: iustae et verae sunt viae tuae, Rex saeculórum.

4. Quis non timébit te, Domine, et magnificabit nomen tuum? quia solus pius es: quoniam omnes gentes vénient, et adorabunt in conspectu tuo, quoniam iudicia tua manifesta sunt.

5. Et post haec vidi, et ecce apértum est templum tabernaculi testimonij in caelo:

6. Et exiérunt septem Angeli habéntes septem plagas de templo, vestiti lino mundo, et cándido, et praecincti circa pectora zonis áureis.

7. Et unum de quatuor animalibus dedit septem Angelis septem phialas áureas, plenas iracundiae Dei vivéntis in saecula saeculórum.

8. Et impletum est templum fumo á maiestate Dei, et de virtute eius: et nemo poterat introire in templum, donec consummarentur septem plagae septem Angelórum.

8. Y todo el templo se llenó de humo á causa de la magestad y de la grandeza de Dios: que *estaba presente*; y ninguno podia entrar en el templo mientras no se consumaran las siete plagas de los siete ángeles."

Véase Este puede ser un simbolo del temor y respeto que infunde la manifestacion de los juicios justos del Señor, cuya magestad se ostentará entonces muy terrible. Los secretos de esta justicia y de todos sus designios son para los hombres visdores un templo cerrado y obscuro, que no se abrirá ni se iluminará sino despues del último juicio.

## CAPITULO XVI.

Efusión de las siete copas. Se derrama la primera en la tierra; la segunda en el mar; la tercera en los rios y fuentes de las aguas; la cuarta sobre el sol; la quinta sobre el trono de la bestia; y la sexta en el Eufrates. Conspiracion del dragon, de la bestia y del falso profeta. Anuncio de la venida del Señor. Se derrama la septima copa en la ira; todo se consuma.

1. Er audivi vocem magnam de templo, dicentem septem Angelis: Ite, et effundite septem phialas irae Dei in terram.

2. Et abiit primus, et effudit phialam suam in terram, et factum est vulnus saevum, et pessimum in homines, qui habebant caracterem bestiae: et in eos, qui adoraverunt imaginem eius.

3. Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, et factus est sanguis tamquam mórtui: et omnis anima vivens mórtua est in mari.

4. Et tertius effudit phialam in los rios y en las fuentes de la

1. En seguida of una voz fuerte y sonora, que venia del templo, y decia á los siete ángeles: Id, y derramad en la tierra las siete copas de la ira de Dios.

2. Partió el primero, y derramó su copa en la tierra; y se formó una úlcera cruel y muy maligna en los que tenían el carácter de la bestia, y en los que adoraban su imagen."

3. El segundo ángel derramó su copa en el mar; y este se convirtió como en sangre de un muerto; y murió todo lo que vivia en el mar."

4. El tercer ángel derramó su copa en los rios y en las fuentes de la

Véase Este es el sentido del griego: Al sonar la primera trompeta se anunció una plaga que habia de venir sobre la tierra, y la que, segun Chetard, era el simbolo de las persecuciones de los paganos contra los siete: pues así tambien al derramarse la primera copa, se ve el simbolo de los castigos que Dios mandó á los paganos perseguidores de los fieles en la primera edad.

Véase Mas bien y segun el griego; y toda especie de almas vivas murió allí. El sonido de la segunda trompeta anunció una plaga que habia de venir sobre el mar, convirtiéndose en sangre la tercera parte de las aguas, y dando muerte á la tercera parte de los seres vivos que habitaban allí; y este era, segun Chetard, el simbolo de las calamidades que habia de causar la heregia. Pues así tambien cuando se derrama en el mar la segunda copa, se convierte el mar en sangre, y mueren los animales de toda especie que allí vivian: este es un simbolo de los castigos que Dios mandó por las mismas heregias que permitió, y cuya época es la del arrianismo en la segunda edad.



aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Y oí al ángel que precide á las aguas, que decía: Justo eres, Señor, tú que eres, y que siempre has sido; eres santo, al ejecutar estos juicios."

6. Pues has dado á beber sangro á los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas; esto es lo que merecen.

7. Luego oí á otro que desde el altar decía: Cierto es, Señor Dios omnipotente, que tus juicios son verdaderos y justos, pues das á cada uno conforme á sus obras, según lo tienes prometido."

8. Después de esto derramó el cuarto ángel su copa sobre el sol; y se le dió poder de atormentar á los hombres con ardor y con fuego.

9. Y abrasados los hombres con el calor que los devoraba, blasfemaron el nombre de Dios, que tiene en su poder estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle la gloria que le defraudaron con sus crímenes."

10. Derramó el quinto ángel su copa sobre el trono de la bestia; y

fontes aquarum, et factus est sanguis.

5. Et audivi Angelum aquarum dicentem: Iustus es Domine qui es, et qui eras sanctus, qui haec iudicasti:

6. Quia sanguinem sanctorum, et Prophetarum effuderunt, et sanguinem eis dedisti bibere: digni enim sunt.

7. Et audivi alterum ab altari dicentem: Etiam, Domine Deus omnipotens, vera, et iusta iudicia tua.

8. Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, et datum est illi aestu affligere homines, et igni:

9. Et aestuaverunt homines aestu magno, et blasphemaverunt nomen Dei habentis potestatem super has plagas, neque egerunt poenitentiam ut darent illi gloriam.

10. Et quintus Angelus effudit phialam suam super se-

Y 5. Puede que el original dijera así: justo sois Señor, que eres, que eres, y que serás, justo eres en la ejecución de tus juicios.

Y 4. - 7. Al sonar la tercera trompeta, se anunció una calamidad á la tercera parte de los ríos y á las fuentes de las aguas; y esta era, según Chetardie, la irrupción de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano. Pues la tercera copa se derrama también en los ríos y en las fuentes de las aguas, y según el mismo intérprete, esto significa igualmente la irrupción de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano; y así es la misma plaga. Pero esta había de tener un doble efecto: pues los bárbaros no solo daban muerte á los vasallos del imperio, como se representa por las aguas convertidas en sangre; sino también perpetraban en cuanto estaba de su parte, á los que habían escapado de las armas; y esto se simboliza con las aguas convertidas en fuego. Esta plaga caracteriza la tercera edad.

Y 8. y 9. El sonido de la cuarta trompeta anunciaba una plaga que debia caer particularmente sobre el sol para oscurecer la tercera parte de su luz, lo que, según Chetardie, simbolizaba el cisma de los Griegos. Pues la cuarta copa se derrama también sobre el sol, y le da el poder para atormentar á los hombres con el ardor de su fuego. Y según la nota de Chetardie, apenas habían roto los Griegos la union que hicieron con los Latinos el año de 1439 en el Concilio de Florencia cuando en 1453 los oprimió el poder otomano; y he aquí la relación de una y otra plaga. Los griegos cristianos quedaron privados de la luz de Jesucristo, que es el sol de justicia y de verdad; pero al mismo tiempo suscitó contra ellos Jesucristo un sol abrasador en el gran poder del Oriente, que era el otomano; y que desde su nacimiento comenzó á incendiarlos con un fuego vengador, haciendo caer sobre ellos las armas de los Turcos, que sucesivamente usurparon sus provincias, y avasallaron el imperio: pero los Griegos, heridos con este golpe, han perseverado en el cisma. Esto sucedió al fin de la cuarta edad.

dem bestiae: et factum est se heno á reino de tinieblas; y los hombres nascaban sus lenguas en la valentía de sus dolores;

11. Et blasphemaverunt Deum caeli praedolentibus, et vulneribus suis, et non egerunt poenitentiam ex operibus suis.

12. Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illum magnum Eufrates: et sicavit aquam eius, ut praepararetur via regibus ab ortu solis.

13. Et vidi de ore draconis, et de ore bestiae, et de ore pseudophetae spiritus tres immundos in modum ranarum.

14. Sunt enim spiritus daemoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terrae congregare illos in praellium ad diem magnum omnipotentis Dei.

15. Ecce venio sicut fur. Beatus qui vigilat, et costodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videat turpitudinem eius.

16. Et congregabit illos in locum, qui vocatur Hebraice Armagedon.

11. Y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolencias y por sus llagas; y no hicieron penitencia de sus obras criminales."

12. Derramó el sexto ángel su copa en el gran río Eufrates; y se secaron sus aguas para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente."

13. Entonces ví salir de la boca del dragon, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14. Estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y se dirigen á los reyes de toda la tierra con el fin de obligarlos para el combate del gran día del Dios omnipotente.

15. Ya vendré pronto como un ladrón, dice el Señor. Bienaventurado el que está en vela, y cuida bien sus vestidos para no andar desnudo, ni exponer sus vergüenzas á los ojos de los otros.

16. Y, valiéndose el dragon de los espíritus impuros que están bajo sus órdenes, los congregará, á aquellos reyes, en el lugar que llaman en hebreo Armagedon."

Y 10. y 11. El sonido de la quinta trompeta anunció un humo espeso que había de oscurecer al aire, y una nube de langostas que había de atormentar á los hombres; y esto designaba, según Chetardie, los tristes efectos de la herejía de Lutero. Pues al derramarse la quinta copa, produce también un obscurecimiento acompañado de dolores: el trono de la bestia donde se derrama, es el trono de la bestia que fue, y que ya no es; pero que subirá del abismo: esto es el trono en que imperaba en la persona de los emperadores paganos, y donde tuvo su nacimiento el luteranismo; ya había hecho allí funestos progresos, cuando al fin del último siglo penetraron las tropas otomanas al imperio, el gran visir con un ejército de mas de seiscientos mil hombres sitió á Viena, y Viena no se libertó sino después de haber sostenido por mas de dos meses contra los mas vivos esfuerzos de un pueblo infiel que había concebido el designio de subyugarla. Esto sucedió en la quinta edad.

Y 12. El sonido de la sexta trompeta anunció una plaga sobre el Eufrates; pero estos son misterios futuros, dice Chetardie. La sexta copa anuncia tambien los preparativos de una plaga sobre el Eufrates; y el mismo Chetardie advierte, que conviene recordar lo que se dijo de la sexta edad, ó de la sexta plaga que la caracterizara, y que ha de venir por el Oriente y por el Eufrates. Estas son sus expresiones.

Y 16. O mas bien y según el griego; y estos espíritus congregarán á los reyes

Matt. xxiv.  
43.  
Luc. xii. 33.  
Sap. iii. 3.



17. Derramó el séptimo ángel su copa en el aire; y se oyó una voz fuerte que salía del templo del cielo y como que venía del trono, y decía: Se acabó.

18. Y al momento comenzaron los relámpagos, las voces, los truenos, y un terremoto tan fuerte como no se sintió jamás desde que existen los hombres en la tierra:

19. La gran ciudad se desgajó en tres partes; y las ciudades de las naciones se arruinaron: y Dios fijó su atención sobre la gran Babilonia para darle á beber el caliz del vino de su indignación y de su ira.

20. Todas las islas huyeron, y desaparecieron los montes.

21. Y cayó del cielo sobre los hombres un gran pedrisco como del peso de un talento; y los hombres blasfemaban de Dios por la plaga del pedrisco; porque fué extremadamente grande.

en el lugar que se llama en hebreo Armagedon, que quiere decir *cañama de la cueva de los mundos*. Entre el sonido de la sexta y séptima trompeta apareció un ángel que anunciaba el fin del mundo; y entró la sexta y séptima copa se anuncia la última venida de Jesucristo (V 15). Por lo que es difícil, según la nota de Chetardie, que el santo lector no vea en esta profecía algo para lo futuro, y que se cumplirán mas literalmente en el fin del mundo cuando venga Jesucristo á exterminar al Anticristo, cuyos últimos esfuerzos se ven aquí anunciados: entonces aldrá el demonio del abismo para seducir á las naciones de los cuatro ángulos del mundo, y las congregará para el combate *Infr. xx. 7.*

V 17. Esta palabra está en el griego.

V 19. Gr. Del vino mortal de su ira.

V 17-20. El ángel que apareció entre el sonido de las dos últimas trompetas, anunciaba que dentro de poco había de acabar el tiempo, y que en el sonido de la séptima trompeta, todo se consumaría. Siemra en efecto la séptima trompeta; y el imperio de este mundo pasará á Jesucristo; se abre el cielo, se deja ver el arca, brillan los relámpagos, resuenan los truenos, tiembla la tierra, y cae un espantoso pedrisco. ¿Qué significa todo esto, pregunta Chetardie, sino la última venida de Jesucristo? Derrama el séptimo ángel su copa, y al punto se oyó una voz fuerte que dice: Se acabó; brillan los relámpagos, resuenan los truenos, tiembla la tierra, y cae un espantoso pedrisco. ¿Qué significa todo esto sino la misma última venida de Jesucristo, y la destrucción del imperio anticristiano, simbolizada en la ruina del imperio romano, según el pensamiento de Chetardie? Esta última revolución será la época de la séptima y última edad, que es la de la eternidad.

V 21. El talento pesaba mas de ochenta libras (85 libras, una onza, cuatro adarbes mejicanos), y era el peso mayor entre los Hebreos.

## CAPITULO XVII.

La bestia de siete cabezas y diez cuernos, y sobre ella una muger llamada la gran Babilonia. Explica un ángel á S. Juan el misterio de la muger y de la bestia.

1. Et venit unus de septem Angelis, qui habebant septem phialas, et locutus est mecum, dicens: Veni ostendam tibi damnationem meretricis magne, quae sedet super aquas multas,

2. Cum qua fornicati sunt reges terrae, et inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis eius.

3. Et abstulit me in spiritu in desertum. Et vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiarum, habentem capita septem, et cornua decem.

4. Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione, et immunditia fornicationis eius:

5. Et in fronte eius nomen scriptum: Mystrium: Babilon magna, mater fornicationum, et abominationum terrae.

6. Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum, et de sanguine martyrum Iesu. Et miratus sum cum vidissem illam admiratione magna.

V 1. y 2. Esta famosa meretriz es Roma idolatra (*Infr. V 18*): las muchas aguas sobre las que tenia su asiento, son los pueblos que dominaba (*Infr. V 15*); los reinos de la tierra se corrompieron con ella adorando á sus dioses, y aun á ella mismas; el vino de su prostitucion es su idolatria.

V 3. Esta bestia representa al imperio romano idolatra: el color de escarlata puede ser el simbolo de su poder: en los nombres de blasfemias se ve escrita su impiedad; en las siete cabezas están representados los siete reyes (*Infr. V 10*), que son los siete principales perseguidores de la Iglesia ya nombrados (*Supr. xii. 3*); y los diez cuernos son los diez reyes que habian de dividir el imperio (*Infr. V 12*).

V 5. O: estaba escrito este nombre (*este es un misterio*): La gran Babilonia, &c. quiere decir que la voz misterio puede significar aquí simplemente, que el nombre de Babilonia escrito en la frente de la muger, era un misterio.

V 4-6. En esta muger se ve representada á la idolatra Roma: la purpura y la es-

1. Eyrónkes se acercó á hablarme uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y me dijo: Ven y te mostraré la condenación de la gran meretriz que tiene su asiento sobre muchas aguas,

2. Y con la que han fornicado los reyes de la tierra, y que ha embriagado con el vino de su prostitucion á los que habitan la tierra.

3. Y me transportó en espíritu al desierto; y vi una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemias, que tenia siete cabezas y diez cuernos.

4. Estaba la muger vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas; y tenia en la mano un vaso de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su prostitucion:

5. Y en su frente estaba escrito este nombre: Misterio: la gran Babilonia madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra.

6. Y vi que esta muger estaba embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesus; y al verla quedé sumamente admirado.



7. Entónces me dijo el ángel: ¡Por-  
qué te admiras? yo te diré el misterio"  
de la muger y de la bestia en que está  
montada, que tiene siete cabezas y diez  
cuernos.

8. La bestia que has visto, fué, y ya  
no es; pero subirá del abismo para cor-  
romper á la tierra; y perecerá luego  
sin remedio; y los habitantes de la tier-  
ra cuyos nombres no están escritos en  
el libro de la vida desde el principio del  
mundo, se admirarán al ver á la bestia  
que fué, y que ya no es, pero que  
será.

9. He aquí un sentido lleno de sa-  
bideria: las siete cabezas son los siete  
montes sobre los que está sentada la  
muger; y tambien son siete reyes.

10. Cinco de estos han muerto ya,  
y uno que está vivo; el otro no ha veni-  
do todavía, y cuando venga durará po-  
co tiempo."

11. La misma bestia que fué, y que  
ya no es, esa es la octava, y es de las  
siete, y va á perecer."

carlata pueden ser símbolos de su poder: el oro, las piedras preciosas y las perlas ma-  
nifestan sus riquezas: el vaso de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su  
fornicación, representa su religion impura y abominable. Tiene escrita la palabra mis-  
terio, porque todo este aparato es misterioso. Se llama la gran Babilonia, porque estaba  
figurada en la antigua Babilonia de que tanto hablaron los profetas: tambien se llama  
madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra, porque autorizaba y sostenia  
la idolatria en toda la extension de su imperio. Está embriagada con la sangre que  
ella misma derramó en las persecuciones de los tres primeros siglos; pues aqui se re-  
presenta á Roma tal como habia de ser en tiempo de Diocleciano (Istr. v. 10).

V 7. Esta es la expresion del griego.

V 8. Existió la bestia en tiempo de los emperadores paganos; desapareció desde  
Constantino, primer emperador cristiano; volvió á aparecer subiéndolo del abismo, en la  
persona de Juliano, que fué la figura del Anticristo, que se vera en el esp. xix. 20  
y xx. 9. 10.

Ibid. Asi se expresa el griego.

V 9. Estos son los siete montes sobre los que está situada Roma.

V 9. y 10. Estos siete reyes son los siete principales perseguidores de la Iglesia.  
Cinco habian muerto, y restaba uno; entendiéndose que aqui se representa el imperio  
idolatra tal como habia de ser en tiempo de Diocleciano; pues antes de él ya habian  
aparecido cinco tiranos: Nerón, Domitiano, Decio, Valeriano, y Aureliano; Diocleciano  
no fué el sexto. El otro no habia venido todavía: este era Juliano, ó mas bien el Anti-  
cristo representado por Juliano. Cuando llegue á venir, durará poco tiempo: Juliano mu-  
rió en el cuarto año de su reinado, y la persecucion del Anticristo será de tres años  
y medio (3.º pp. xxi. 5).

V 11. De otro modo y conforme al griego: la bestia que era, y que ya no es, es  
un octavo rey; se compone de las siete, y perecerá desgraciadamente. El cuerpo del  
imperio idolatra se cuenta por un octavo perseguidor; porque sin conspirar las unas veces  
los decretos, y aun contra los mismos decretos imperiales, derramaba la sangre de los

7. Et dixit mihi Angelus:  
Quare miráris? Ego dicam ti-  
bi sacraméntum mulieris, et  
bestiae, quae portat eam, quae  
habet capita septem, et cór-  
na decem.

8. Bestia, quam vidisti, fuit,  
et non est, et ascensúra est  
de abyssu, et in intéritum íbit;  
et mirábuntur inhabitántes ter-  
ram (quorum non sunt scri-  
pta nomina in Libro vitae á  
constitutíone mundi) vidéntes  
bestiam, quae erat, et non est.

9. Et hic est sensus, qui ha-  
bet sapiéntiam. Septem cá-  
pita: septem montes sunt, su-  
per quos mulier sedet, et re-  
ges septem sunt.

10. Quinque ceciderunt, unus  
est, et álius nondum venit; et  
cum vénerit, oportet illum  
breve témpus manére.

11. Et bestia, quae erat, et  
non est; et ipsa octáva est;  
et de septem est, et in inté-  
ritum vadit.

12. Et decem córnua, quae  
vidisti, decem reges sunt; qui  
regnum nondum acceperunt,  
sed potestátem tamquam re-  
ges uná horá accipient post  
bestiam.

13. Hi unum constilium ha-  
bent, et virtútem, et potestá-  
tem suam bestiae tradent.

14. Hi cum Agno pugnábunt,  
et Agnus vincet illos: quóniam  
Dóminus dominórum est, et  
Rex regum, et qui cum illo  
sunt, vocáti, electi, et fidéles.

15. Et dixit mihi: Aquae,  
quas vidisti ubi meretrix sedet,  
pópuli sunt, et Gentes,  
et linguae.

16. Et decem córnua, quae  
vidisti in bestia: hi órient for-  
nicáriam, et desolatam facient  
illam, et nudam, et carnes eius  
manducábunt, et ipsam igui  
concremábunt.

17. Deus enim dedit in cor-  
da eórum ut fáciant quod plá-  
cium est illi: ut dent re-  
gnum suum bestiae donec con-

12. Los diez cuernos que has visto,  
son diez reyes, que no han recibido el  
reino todavía; pero recibirán la potes-  
tad de reinar como reyes en una mis-  
ma hora" despues de la bestia."

13. Todos ellos tienen un mismo  
designio, y todos darán á la bestia su  
fuerza y su autoridad:

14. Todos ellos pelearán contra el  
Cordero; pero el Cordero los vencerá,  
porque es el Señor de los señores, y el  
Rey de los reyes: los que le acompa-  
ñan son los llamados por él, los escogi-  
dos por él, y los que le son fieles.

15. Tambien me dijo el ángel: Las  
aguas que has visto, y sobre las que  
está sentada la meretriz, son los pueblos,  
las naciones, y las lenguas."

16. Los diez cuernos que has visto  
en la bestia; son los que odiarán á la  
meretriz; ellos la desolarán enteramen-  
te, la saquearán, y carnes de sus carnes,  
y harán que perezca incendiada."

17. Porque Dios movió su coraza-  
nes para que ejecuten lo que fuere de  
su agrado, haciéndolos conspirar á un  
mismo designio, que es el de dar su rei-

fielos; y así era un cuerpo compuesto de los siete tiranos animados del mismo furor:  
este habia de perecer desgraciadamente cuando despues que apreciara en la persona de  
Juliano, seria despojado por el furor de los bárbaros; ó mas bien cuando apareciera en  
tiempo del Anticristo, y perezca al soplo de la venida del Señor.

V 12. O. por una hora: así traduce el P. Carrières; pero este sentido no correspon-  
de á los sucesos. Véase la nota siguiente.

V 12.-14. Estos diez cuernos son los diez reyes bárbaros que aun no habian toma-  
do posesion de sus reinos; esto es, que aun no habian fijado el lugar de su dominacion  
en las provincias del imperio que se repartieron. Recibieron el poder de reyes en una  
misma hora despues de la bestia; pues casi todos se elevaron á un mismo tiempo, y es-  
tablishieron sus tronos sobre las ruinas del imperio. Pero ántes todos tuvieron un mis-  
mo designio, que fué el de dar á la bestia su autoridad y su poder, pues auxiliaron al  
imperio con sus armas. Ellos pelearon contra el Cordero; todos eran ó idolátras ó he-  
reges; y así todos perseguian á la Iglesia con crueldad. Pero al fin el Cordero los ven-  
ció, pues se convirtieron á la fe. Todos estos caracteres unidos, diceo Chetardie, indi-  
can á los Godos, á los Vandulos, á los Suerros, á los Francos, á los Birguindos, á los  
Hanos, á los Anglos, á los Sajones, á los Alemanos, y á los Lombardos.

V 15. Gr. los pueblos, las muchedumbres (ó quizá las tribus), las naciones, y  
las lenguas.

V 16. Estos reyes bárbaros concibieron un odio mortal contra Roma; la redujeron  
al último exterminio; la despojaron de todas sus riquezas; dividieron el cuerpo de su  
imperio; y al fin hicieron perecer con fuego á aquella ciudad soberbia.

V 17. Estas palabras están en el griego: De conspirar á un mismo designio, y de  
dar. &c. Dios se sirvió de ellos para ejecutar sus justicias contra el imperio romano; pe-  
dar. &c. Dios se sirvió de ellos para ejecutar sus justicias contra el imperio romano; pe-  
dar. &c. Dios se sirvió de ellos para ejecutar sus justicias contra el imperio romano; pe-  
dar. &c. Dios se sirvió de ellos para ejecutar sus justicias contra el imperio romano; pe-

2. Tim. vi  
15.  
Istr. xix. 16.

3. Tim. vi  
15.  
Istr. xix. 16.



no á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18. En fin, la muger que has visto, es la gran ciudad que impera sobre los reyes de la tierra.

summéntur verba Dei.

18. Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, que habet regnum super reges terrae.

Y 18. Esta muger es Roma, muy claramente indicada por esta señal.

### CAPITULO XVIII.

A anuncia un ángel la ruina de la gran Babilonia. Se exhorta al pueblo fiel para que salga de ella. Juicio que se pronuncia contra ella. Terror, espanto y consternación de los que estaban ligados con ella. Causa de su ruina.

1. Despues de esto vi otro ángel que bajaba del cielo lleno de gran poder; y la tierra se iluminó con el resplandor de su gloria.

2. Y esforzando la voz, decia: Cayó, cayó la gran Babilonia; se convirtió en morada de demonios, en albergue de todo espíritu inmundo, y en madriguera de toda ave asquerosa y abominable.

3. Porque dió á beber á todas las naciones el vino envenenado de su prostitucion; porque los reyes de la tierra se corrompieron con ella; y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el exceso de su lujo.

4. Entonces oi otra voz del cielo, que decia: salid de Babilonia, pueblo mio, para que no os contamineis con sus crímenes, ni participéis de sus castigos.

1. Et post haec vidi alium Angelum descendentem de caelo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est á gloria eius.

2. Et exclamavit in fortitudine dicens: Cécidit, cécidit Bábylon magna: et facta est habitatio daemoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immundae, et odibilis:

3. Quia de vino irae fornicationis eius bibérunt omnes gentes: et reges terrae cum illa fornicati sunt: et mercatores terrae de virtute deliciarum eius divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de caelo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participes sitis delictorum eius, et de plagis eius non accipiatis,

Y 1. Este ángel que baja del cielo lleno de poder y de luz, representa al mismo Jesucristo que arruinó con su poder á la idolatra Roma, é iluminó al mundo con la luz del Evangelio.

Y 2. Gr. con fuerza y con voz sonora decia.

Ibid. Se anuncia que Roma á semejanza de Babilonia, habia de quedar desierta, y convertida en albergue de los bubos. Con esta frase explica comunmente la Escritura la total ruina de una ciudad. Esta profecía se cumplió cuando Totila sacó de Roma á todos los que habian quedado en ella despues del saqueo de Alarico y Gensericio. Y mejor se cumplió en la reprobacion del pueblo infiel de la idólatra Roma, precipitado en el infierno, donde tiene su eterna morada y albergue con los demonios.

Y 3. Este es el sentido del griego.

Ibid. Este es el sentido del griego.

Y 4. Esto comenzó á verificarse desde que Constantino trasladó á Constantinopla la silla de su imperio; pero mas particularmente se cumplió, cuando acercándose el tiempo de la destruccion de Roma por Alarico, muchos fieles ilustrados cau-

5. Quoniam pervenerunt peccata eius usque ad caelum, et recordatus est Dominus iniquitatum eius.

6. Raddite illi sicut et ipsa reddidit vobis: et duplicatè duplicia secúndum opera eius: in pccelo, quo miscuit, miscete illi duplum:

7. Quantum glorificavit se, et in deliciis fait, tantum date illi tormentum et luctum: quia in corde suo dicit: Sécdeo regina: et vidua non sum: et luctum non videbo.

8. Ideo in una die venient plagae eius, mors, et luctus, et fames, et igne comburatur: quia fortis est Deus, qui iudicabit illam.

9. Et flebunt, et plangent se super illam reges terrae, qui cum illa fornicati sunt, et in deliciis víxerant, cum viderint fumum incendij eius:

10. Longè stantes propter timorem tormentorum eius, dicentes: Vae, vae civitas illa magna Bábylon, civitas illa fortis: quoniam uná hora venit iudicium tuum.

5. Porque sus pecados subieron hasta el cielo; y Dios se acordó de sus iniquidades.

6. Tratadla como ella os ha tratado; pagadle al doble todas sus obras; y haced que beba dos tantos en la misma copa en que ella os ha dado á beber.

7. Agravad sus tormentos y dolores á proporcion de lo que ha crecido su orgullo, y de los deleites en que se ha engolfado; porque ella se dice á sí misma: Ocupo el trono como soberana y siempre le ocuparé; no soy viuda, ni el duelo tendrá parte en mí.

8. Por eso descargarán sobre ella en un mismo dia las plagas que se le han destinado, la muerte, el llanto y el hambre; el fuego la devorará sin que pueda resistirse; porque el Señor Dios que la condenará á estos suplicios, es omnipotente.

9. Entonces llorarán sobre ella los reyes de la tierra que fornicaron con ella, y vivieron como ella en los deleites; y se golpearán los pechos al ver el humo de su incendio:

10. Se pararán lejos de ella por el temor de sus tormentos, y dirán: ¡Ay! ¡ay de la gran ciudad de Babilonia! ciudad tan poderosa, ha llegado tu condenacion en un momento.

revelaciones, y movidos con secretas inspiraciones, distribuyeron sus bienes á los pobres, y abandonaron aquella ciudad en que habia de saciarse el furor de los bárbaros.

Y 5. Estas palabras se dirigen á los que habian de servir de ministros á la justicia divina para la destruccion de Roma; esto es, á Alarico y á los Godos que habian de ser en esta ocasion los verdugos que rengaran las violencias con que oprimió Roma á todas las naciones. Tambien puede decirse que estas expresiones, segun el estilo de la Escritura, son mas proféticas, que imperativas; como si dijera: la tratadéis como ella os ha tratado &c.

Y 7. Gr. Entregada al lujo. Supr. Y 3.

Ibid. Roma se dió el título de eterna, y se prometia que jamas tendria fin su dominacion.

Y 8. La guerra, la peste, y el hambre desolaron á Roma; el pueblo que escapó de estas plagas fué llevado cautivo, y el fuego redujo á cenizas la ciudad.

Ibid. Esta palabra está en el griego.

Y 9. Gr. En el lujo. Supr. Y 3.

Y 9. y 10. Cuando Belisario llegó á la Italia acompañado de un gran número de soldados y de un poderoso ejército para hechar de allí á Totila, tuvieron en Ostia la noticia del horroroso saqueo de Roma; y aunque estaban tan cerca de la ciudad que podian ver su incendio desde allí, se quedaron atónitos por mucho tiempo, sin atreverse á desembarcar.